

ALEJANDRO GRIMSON*

INTRODUCCIÓN

NEOLIBERALISMO ES, GENERALMENTE, sinónimo de un tipo de política o modelo económico. En este libro, *neoliberalismo* se refiere también a la configuración sociocultural que hace posible –y que resulta de– esa forma de la economía y la política. La pregunta que recorre este libro alude a las condiciones históricas de la imaginación social que posibilitaron y emergieron como consecuencia de las políticas neoliberales.

El desafío consiste en realizar un análisis y balance del período que se abre en diferentes países latinoamericanos entre fines de los años ochenta e inicios de los noventa. Como configuración cultural que excede un tipo de gobierno o de política económica, el neoliberalismo incidió (e incide) en los modos en que el mundo es narrado, en los sentidos adjudicados al pasado y al futuro, en las características de los proyectos intelectuales, las prácticas de la vida cotidiana, la percepción y el uso del espacio, los modos de identificación y acción política.

Comprender los sentidos comunes como cultura tiene una larga tradición, a la vez que adquiere, en cada circunstancia, una implicancia política. Interrogarse por los sentidos comunes, en plural, implica no

* Director del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Investigador del CONICET, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

sólo preguntarse por la institución de la hegemonía, sino también por su eficacia sobre los sectores que subalterniza. A través de trabajos de investigación, el Grupo de Trabajo de Cultura y Poder se propuso desnaturalizar los sentidos instituidos en nuestros países acerca de cómo debe operar e intervenir un sujeto en el escenario público, con qué categorías puede o debe identificarse; acerca de la relación entre lo privado, el consumo y los consensos simbólicos; acerca de los proyectos políticos y el papel de los intelectuales.

La política neoliberal implicó un grado importante de consenso social en la mayor parte de los países latinoamericanos. En ese sentido, puede señalarse una condición necesaria para la institución de esa política con persistencia en el tiempo: la emergencia de una nueva hegemonía cultural. No son pocos los países latinoamericanos en los cuales los gobiernos neoliberales accedieron a través de elecciones y fueron después ratificados por el voto. No son pocos los países latinoamericanos en los que, durante varios años (y hasta la actualidad en algunos casos), las propuestas de regulación e intervención pública eran consideradas por la facción gobernante y amplios sectores sociales como formas vetustas y anacrónicas.

Hubo resistencias y protestas sociales de diversa intensidad. En ocasiones, también en esos conflictos se hace presente una nueva configuración cultural. Se trata de comprender que la hegemonía es, también, un proceso histórico de institución de límites precisos a la imaginación social y política. Es necesario distinguir las luchas sociales y culturales que se desarrollan dentro de esos marcos de aquellas otras que desafían las fronteras o buscan, aún más, modificar las fronteras de la imaginación de una etapa histórica.

Así, una condición básica de cualquier proyecto hegemónico consiste en instituir los lenguajes de la disputa social y, por lo tanto, las palabras que pueden enunciarse y los tonos en que deben ser pronunciadas. Subalternizar implica constituir la imaginación política de aquellos que se oponen al proyecto hegemónico. Es decir, definir el campo de sentidos donde se desarrolla el conflicto social, estipular con eficacia cuáles son las acciones, reclamos y repertorios potencialmente eficaces en una etapa determinada. La hegemonía no es simplemente un proceso de legitimación de un cierto gobierno o un cierto paquete de medidas. La hegemonía implica necesariamente un proceso de estructuración de las relaciones sociopolíticas, es decir, requiere de la institución de una cierta cultura política.

Más allá de si la hegemonía es más o menos duradera, mientras los conflictos no logran reponer la contingencia de esos sentidos instituidos de las acciones, los reclamos y repertorios, podemos estar seguros de la solidez de la configuración cultural vigente. En cambio, cuando las protestas sociales o intervenciones culturales comienzan a

disputar la legitimidad de los procedimientos de producción de consensos, cuando los conflictos puntuales disputan sentidos más abarcativos de la acción colectiva o institucional, entonces comienzan a instalarse brechas en esa configuración.

De allí, insistimos, la relevancia de distinguir las acciones sociales que trabajan dentro de los marcos definidos de aquellas acciones que trabajan sobre esos marcos produciendo o buscando producir modificaciones. Las primeras operan dentro de los límites de una imaginación social y política; las segundas producen cambios, de escala diversa, sobre esa imaginación. Por ello, una acción social y política que apunte a la hegemonía cultural es necesariamente una lucha para ampliar los límites de esa imaginación.

Ahora bien, si consideramos las investigaciones incluidas en este volumen, el balance es teórica y políticamente diverso. Por una parte, ciertamente un Grupo de Trabajo es un espacio de diálogo más que de consenso. Una parte clave de nuestra producción colectiva se expresa en los matices que pueden percibirse entre abordajes, modos de preguntar y respuestas ofrecidas.

Esa diversidad, además, se vincula al peso de las escalas (locales, nacionales, globales) en la construcción de esas configuraciones culturales. Si bien el *neoliberalismo* es un fenómeno que ha atravesado y atraviesa América Latina, una complejidad específica proviene, justamente, de que el término no tiene un significado único en los diferentes países y para los distintos sectores sociales. El *pensamiento único* no parece haber estado completamente unificado. En un país se lo asocia con un presidente, en otros con una corriente de ideas, en otros con ciertas medidas económicas. Y aunque la política económica considerada neoliberal tiene rasgos marcados por la apertura comercial, privatización, desregulación, liberalización de mercados de capital, ajuste fiscal y políticas sociales focalizadas (no universales), los alcances concretos son significativamente diferentes entre países. Si los alcances son contrastantes, también lo son las condiciones culturales que lo hicieron posible. Por esta razón, los contrastes entre países resultan productivos para el desarrollo del trabajo comparativo.

Esa heterogeneidad entre espacios nacionales se vincula estrechamente a la relevancia específica de los estados en los procesos de producción de hegemonías. El Estado no sólo es un agente clave; es también el principal destinatario de los reclamos de movimientos y actores sociales, incluso en el marco de procesos de globalización. En ese sentido, el Estado es el nodo clave de la red política y, por lo tanto, es protagonista de la conformación histórica de las configuraciones culturales hegemónicas. Así, en cada espacio nacional se constituye un horizonte imaginativo específico en términos sociales y políticos. Si bien las ideas, los repertorios de acción, viajan a través de los medios de

comunicación y de redes de activistas, el espacio nacional resulta clave a la hora de establecer y disputar los significados para esas acciones, su viabilidad y eficacia.

Cada una de las tres secciones de este libro da cuenta de diferentes dimensiones de ese proceso de construcción de una hegemonía cultural y política. La primera parte alude especialmente a cómo se expresa en la actualidad aquella máxima, *saber es poder*, que no por conocida reduce en algo su aguda eficacia. No se trata aquí de la eficacia del conocimiento, sino de la domesticación que postula la verosimilitud de un discurso, a veces apelando al campo semántico de la ciencia y la técnica, a veces convocando a campos ligados a magias más tradicionales que estas. Por ello, el libro comienza por el análisis de las modalidades de trabajo de dos redes transnacionales de *think tanks* dedicadas a la producción y promoción de ideas *neoliberales* en América Latina (Mato). Luego de esta escala continental, siguiendo un abordaje análogo al anterior, se considera específicamente el caso de Venezuela (Maldonado Fermín). Una característica de las configuraciones culturales contemporáneas se refiere a la emergencia, que con variaciones menores se repite en escenarios locales, de figuras y relatos que disputan en el espacio público el monopolio de la representación legítima de la realidad. La intervención de los *chamanes* del Apocalipsis y de la sanación en esas luchas por el poder de representación es analizada por Rossana Reguillo. Por otra parte, la relevancia del saber en la construcción del sentido común como proyecto político se detiene en considerar cómo las políticas multiculturales trabajan en la tensión entre diferencia y desigualdad, específicamente cuando son promovidas por agentes como el Banco Mundial (Domenech). Para cerrar esta sección, Marcelo Rosa se pregunta por la posibilidad de encarnación del espíritu del neoliberalismo en elites agrarias que controlan espacios sociales en Brasil. Específicamente, se trata de considerar las dificultades en la implantación de esa agenda neoliberal en países en los que la elite estatal depende directamente del aparato de Estado para mantener su poder político.

La segunda y la tercera parte del libro se interrogan acerca de las maneras en las que cultura y neoliberalismo se intersectan en prácticas cotidianas, en discursos mediáticos, organizaciones sociales y vivencias de sectores populares. La segunda parte se titula “las culturas populares en el neoliberalismo” en alusión a varias transformaciones. Eliseo Colón analiza un corpus narrativo televisivo donde pueden leerse las relaciones entre la terapia y consejería para la reconstrucción emocional de hombres, mujeres, niños y niñas, cuyos dispositivos retóricos conforman nuevos espacios simbólicos que promueven el control social en la época neoliberal. Esas narrativas se hacen presentes en el estudio de Vich sobre turismo y neoliberalismo en el Perú contemporáneo, donde

la fabricación de la historia deviene mercancía. Por su parte, Semán formula su pregunta desde la perspectiva de un habitante de una *favela* que encuentra en Paulo Coelho materiales que le permiten elaborar una disyuntiva que fue masiva en el continente: aceptar el retiro voluntario y emprender nuevos caminos o permanecer en el empleo público. Cerrando esta sección, Ruben Oliven exotiza el uso cotidiano de Internet y la telemática, proponiendo consideraciones acerca de transformaciones en la cultura universitaria, por un lado vinculadas a los cambios tecnológicos y por otro al clima específico de época.

La tercera parte presenta acciones, resistencias y conflictos desarrollados en el marco del neoliberalismo como cultura. Steil y Carvalho analizan las características del proceso de ONGización de la sociedad civil durante las últimas décadas y proponen un balance de sus itinerarios políticos e identitarios considerando el caso brasileño. Jimeno se pregunta cómo la experiencia privada de las personas afecta su participación ciudadana. Muestra de qué manera y hasta qué punto la desconfianza y el temor producto de experiencias de violencia doméstica proveen un material sobre el cual puede trabajar el proyecto de una ciudadanía neoliberal. Por su parte, Faria Alves analiza las políticas de descentralización de la cultura en Porto Alegre y su relación con las resistencias al neoliberalismo. Complementariamente, Poblete examina prácticas de comunicación alternativa en el panorama mediático chileno, considerando las tensiones entre el mercado y lo público en el contexto de la relación dictadura, democracia y transición. Cáceres Ortega explora el mito del milagro chileno y su eficacia cultural. Por último, un texto colectivo y dialogado de Briones, Cañuqueo, Kropff y Leuman retoma críticamente la cuestión del multiculturalismo pensado desde experiencias concretas con la movilización indígena en el sur de América Latina. Con una mirada que entrecruza sofisticadamente saberes académicos y políticos, los autores debaten qué significa reconocimiento y diversidad en la configuración argentina.

En fin, este libro expresa desde trayectorias y preocupaciones múltiples el fruto de un trabajo colectivo. Se trata del quinto libro del Grupo de Trabajo de Cultura y Poder, un grupo que en estos años se dedicó a distintos ejes y que, a través de sus consensos y productivos disensos, fue apuntando a comprender los modos en que el poder busca institucionalizar una cultura, un marco, un límite, así como revelar las formas en que otros poderes (plural) intervienen socavando esa institucionalización y entramando otras culturas políticas. Disputas de ideas, de sentidos comunes, de categorías de tiempo, espacio e identificación. Disputas sobre el sentido de la acción de los otros y sobre el sentido de las acciones alternativas o de oposición.

